

para la muerte eterna , que se dice la segunda.

CAPÍTULO IX.

Si el tiempo de la muerte en que pierden los que mueren el sentido de la vida, se ha de decir que está en los muertos.

Pero se duda , ¿cómo hemos de llamar aquel tiempo en que las almas separadas de sus cuerpos están ó participando del sumo bien , ó padeciendo el mayor mal, si le diremos mas á propósito que está , ó se sigue despues de la muerte , ó en la muerte? porque si es despues de la muerte, ya no es la misma muerte , que ya ha pasado, sino la vida presente del alma que se sigue inmediatamente ó buena ó mala. En atencion á que la muerte entónces les será mala quando ella era , esto es, quando la padecían los que morian , por serles grave y molesto lo que sentian ; y de este mal y penalidad usan bien y se aprovechan los buenos : pero la muerte que ya

ha pasado , ¿cómo puede ser ó buena ó mala supuesto que ya no es? Y si todavia quisiéremos considerarlo con mas escrupulosidad , advertirémos que no será muerte la que diximos que sentian grave y molesta los que morian : porque entre tanto que sienten , aún viven ¹², y si todavia viven, mejor dirémos que están ó existen ántes de la muerte, que no en la muerte ; porque quando esta llega quita todo el sentido , el qual aproximándose la muerte , es penoso y molesto al cuerpo , y por lo mismo es difícil declarar , como decimos, que mueren ó están en la muerte los que aún no son muertos, sino que acercándose ya la muerte están padeciendo una extrema y mortal afliccion , aunque de estos digamos con propiedad que se están muriendo, mas quando llega la muerte que los amenaza , ya no decimos que se mueren , sino que están muertos : ninguno que está muriendo está sino vivo , porque el que se halla en el último periodo de la vida, co-

mo están (segun decimos) los que están ya dando el alma ¹³, sin duda que pues aun no carecen de alma, todavia viven: luego juntamente uno mismo es el que está muriendo y el que vive, aunque se va acercando á la muerte, y apartándose de la vida, pero todavia con la vida, porque reside el alma en el cuerpo, y aún no está en la muerte, porque aún no se ha despedido del cuerpo: pero si quando se ha despedido ya tampoco está entónces en la muerte, ántes es ya despues de la muerte, ¿quién podrá decir cuándo está en la muerte? porque tampoco habrá alguno que esté muriendo, si nadie puede juntamente estar muriendo y viviendo, porque entre tanto que está el alma en el cuerpo, no podemos negar que vive. Y si es mejor decir que esta muriendo aquel ¹⁴ en cuyo cuerpo ya se hace que se muera, y nadie puede juntamente estar viviendo y muriendo, no sé quando diremos que está viviendo.

CAPÍTULO X.

Si la vida de los mortales debe llamarse mejor muerte que vida.

Porque desde el momento que el hombre comienza á existir y residir en este cuerpo mortal que ha de morir, no puede evitarse que venga sobre él la muerte, porque lo que hace su mutabilidad en todo el tiempo de la vida mortal (si es que debe llamarse vida) es que se acabe de llegar á la muerte; pues no hay alguno que no esté mas próximo á ella al fin del año, que lo estaba ántes del principio del año, y mas cercano mañana que hoy, y mas hoy que ayer, y mas poco despues que ahora, y mas ahora que poco ántes, porque todo el tiempo que vamos viviendo ¹⁵ lo desfalcamos del espacio de la vida, y cada día se va disminuyendo mas y mas lo que resta: de manera, que no viene á ser otra cosa el tiempo de esta

vida que una precipitada carrera á la muerte ¹⁶, donde á ninguno se permite ni parar un solo instante, ni caminar con paso alguno mas tarde, sino que á todos los lleva un igual movimiento, ni les obligan á que caminen con diferente paso: porque el que tuvo vida mas breve, no pasó mas apriesa sus dias que el que la disfrutó mas larga, sino que como al uno y al otro les fuéron arrebatando igualmente unos mismos momentos, el uno tuvo mas cerca, y el otro mas distante el término adonde ambos corrian con una misma velocidad; y una cosa es el haber andado mas camino, y otra el haber caminado con paso mas lento. Así que, el que consume mas dilatados espacios de tiempo hasta llegar á la muerte, no camina mas lentamente, sino que anda mas camino, y si desde aquella hora principia cada uno á morir, esto es, á estar en la muerte desde que comenzó en él á hacerse la misma muerte, esto es, desde que empezó á desfalcarse la vida, por-

que en concluyendo de desfaltarla, estará ya despues de la muerte, y no en la muerte: sin duda que desde la hora que comienza á estar en este cuerpo, está en la muerte, porque ¿qué otra cosa se hace todos los dias, horas y momentos, hasta que consumida aquella muerte que se iba fabricando, se cumpla y acabe, y principie ya á ser despues de la muerte el tiempo, que quando ya se iba desfalcando la vida, estaba en la muerte? luego nunca se halla el hombre en la vida desde la hora que está en el cuerpo, y aun le podemos decir mas muerto que vivo, supuesto que juntamente no puede estar en la vida y en la muerte. ¿O acaso diremos que antes está juntamente en la vida y en la muerte; en la vida en que vive hasta que se le desfalque toda, y en la muerte porque ya muere quando se le defrauda la vida? porque si no está en la vida, ¿qué es lo que se le desfalca hasta que se consuma del todo? Y si no está en la muerte, ¿qué es aquello

que se le desfalca y quita de la vida? porque no en vano en habiendo faltado toda vida al cuerpo, decimos que ya es despues de la muerte, sino porque estaba en la muerte quando se le desfalca, porque si acabado ya de desfalcar, el hombre no está en la muerte, sino despues de la muerte, ¿quándo, si no quando se desfalca, estará en la muerte?

CAPÍTULO XI.

Si puede uno juntamente estar vivo y muerto.

Y si es un absurdo el decir que el hombre ántes que llegue á la muerte ¹⁷ está ya en la muerte (porque ¿á qué muerte dirémos que se va acercando, quando va cumpliendo los dias de su vida, si ya está en ella?), especialmente, que es cosa muy dura y extraordinaria el que se diga que á un mismo tiempo está viviendo y muriendo, supuesto que no puede estar

en un solo instante velando y durmiendo, resta saber cuándo estará muriendo: porque ántes que venga la muerte no está muriendo, sino viviendo, y quando hubiere ya venido, estará muerto, y no muriendo. Así que, aquello es ya todavía ántes de la muerte, y esto ya despues de la muerte. ¿Quándo pues está en la muerte? porque entónces está muriendo: para que así como son tres cosas quando decimos, ántes de la muerte, en la muerte, y despues de la muerte; así á cada una de estas acomodamos otras tres, á cada una la suya, quando está viviendo, muriendo, y muerto. ¿Quándo dirémos que estará muriendo, esto es, en la muerte, adonde ni esté viviendo, que es ántes de la muerte, ni muerto, que es despues de la muerte, sino muriendo, que es en la muerte? con gran dificultad puede determinarse; porque entre tanto que reside el alma en el cuerpo, principalmente si está con sus sentidos, sin duda que vive el hombre, que

consta de alma y cuerpo, y por consiguiente hemos de decir que todavía es antes de la muerte, y no en la muerte: y quando se hubiere partido el alma, y quitado todo el sentido del cuerpo, ya decimos que es despues de la muerte, y que está muerto, falta pues y desaparece entre lo uno y lo otro el quando está muriendo ó en la muerte; porque si todavía vive, es antes de la muerte; y si dexó de vivir, ya es despues de la muerte. Así que, nunca puede entenderse y comprehenderse quando esté muriendo ó en la muerte: así tambien en el discurso del tiempo buscamos el presente y no le hallamos, porque no tiene espacio alguno, aquello por donde se pasa del futuro al preterito: luego hay bastante que reparar para que no vengamos de esta manera á decir que no hay muerte alguna del cuerpo, porque si la hay ¿quándo hay la que no puede estar en ninguno, y en quien no puede estar ninguno? pues que vive, aun toda-

via no está, porque esto es antes de la muerte, y no en la muerte; y si dexó ya de vivir, ya no está, ¿por qué tambien esto es ya despues de la muerte y no en la muerte? y por otra parte, si no hay muerte alguna antes ó despues, ¿qué es lo que llamamos antes de la muerte, ó despues de la muerte? porque tambien lo diremos vanamente, si no hay muerte alguna, y pluguiera á Dios que viviendo bien en el Paraiso hubiéramos hecho que en realidad de verdad no la hubiera; pero ahora no solo la hay, sino que tambien la que hay es tan molesta, que en ninguna manera tenemos palabras para explicarla, ni traza alguna para excusarla. Hablemos pues conforme al uso y á la costumbre¹⁸, porque no es razon que hablemos de otro modo, y digamos antes de la muerte primero que suceda la muerte, como lo dice la sagrada Escritura: "antes de la muerte (a) no ala-

(a) Ecclesiast. cap. II. *Ante mortem ne laudes hominem quemquam.*

„bes á ningun hombre ¹⁹ : ” digamos tambien quando sucediere: despues de la muerte de fulano ó de fulano sucedió esto ó aquello : digamos tambien del tiempo presente como pudieremos , así como quando decimos : muriendo fulano hizo testamento , y muriendo dexó esto y aquello á fulano y á fulano , aunque esto en ninguna manera lo pudo hacer nadie sino viviendo , y ántes hizo esto ántes de la muerte , y no en la muerte : y racionemos tambien como lo hace la Escritura , que sin escrúpulo alguno llama tambien muertos , no á los que se hallan despues de la muerte , sino en la muerte , y así dice el Real Profeta (a) : “porque en la muerte no hay „quien se acuerde de tí , ” pues hasta que vivan y resuciten se dice muy bien que están en la muerte , como decimos que está uno metido en el sueño hasta que despierta , aunque á los que están en el sueño de-

(a) Psalm. 6. *Quoniam non est in morte qui memor sit tui.*

cidos que están durmiendo , con todo no podemos decir del mismo modo á los que ya han muerto , que están muriendo , porque no mueren todavia los que quanto á la muerte del cuerpo , de que tratamos ahora , están ya separados de los cuerpos ; sino que esto es lo que dixé que no se podia explicar con palabras , ¿cómo á los que mueren decimos que viven , ó cómo á los que ya han muerto , aun despues de la muerte todavia decimos que están en la muerte? porque ¿cómo se hallan despues de la muerte , si aun están en la muerte , principalmente no pudiendo decir que están muriendo ? como á los que están en el sueño decimos que están durmiendo , y á los que en el trabajo trabajando , y á los que en la pena penando , y á los que en la vida viviendo. Pero á los muertos ántes que resuciten , decimos que están en la muerte ; y sin embargo no podemos decir que están muriendo , por lo qual muy á proposito , y no sin que le quadre , me pa-

rece que sucedió, quando no fuese por industria humana, quizá por juicio divino, que este verbo *moritur*, que es morir, en el idioma latino no le pudieron declinar los Gramáticos por la regla que suelen declinarse sus semejantes, porque del verbo *oritur* ^{2o} se deriva el preterito *ortus est*, y otros semejantes que se declinan por los participios del tiempo preterito: pero del verbo *moritur* si preguntásemos el tiempo preterito, responderán *mortuus est*, duplicando la letra *u*, porque así decimos *mortuus*, como *fatuus*, *arduus*, *conspicius* y otros tales que no son del tiempo preterito, sino que como son nombres se declinan sin tiempo: mas para que se decline lo mismo que puede declinarse, pónese y constituyese un nombre por participio del tiempo preterito. Así que muy bien sucedió que así como aquello que significa, no puede declinarse por mas que uno haga, viviendo, así el mismo verbo no puede declinarse, hablando: podemos sin

embargo, con el auxilio y gracia de nuestro Redentor, á lo ménos declinar la muerte segunda, porque esta es la mas grave y el colmo de todos los males, la qual sucede, no por la division del alma y del cuerpo, sino ántes con la conjuncion de ambos, para la pena eterna: en la que por el contrario no estarán los hombres ántes de la muerte, ni despues de la muerte sino que siempre se hallarán en la muerte, y por consiguiente viviendo, ni jamas muertos, sino muriendo sin fin; pues nunca le sucederá al hombre peor en la muerte que en donde habrá la misma muerte sin muerte.

CAPÍTULO XII.

Qué muerte amenazó Dios á los primeros hombres quando quebrantasen su mandamiento.

Quando se pregunta ; con qué especie de muerte amenazó Dios á los primeros hombres si quebrantaban el mandamiento que

les puso, y si no le guardaban obediencia: si con la del alma ó la del cuerpo, ó con la de todo el hombre, ó con la que se dice segunda? Responderémos que con todas, porque la primera consta de las dos, y la segunda totalmente de todas: pues así como toda la tierra consta de muchas tierras, y toda la Iglesia de muchas Iglesias, así toda la muerte de todas: porque la primera consta de las dos, de la una del alma, y de la otra del cuerpo: de manera, que la primera sea muerte de todo el hombre, quando el alma sin Dios y sin el cuerpo paga por cierto tiempo sus penas, en la segunda queda el alma sin Dios, y con el cuerpo, y satisface las penas eternas: así que, quando Dios dixo al primer hombre, á quien colocó en el Paraiso, sobre el manjar que le mandaba no comiese, "el día que „ comiereis de él morireis de muerte: " ²¹ no solo comprehendió aquella amenaza la primera parte de la primera muerte, donde el alma queda privada de Dios, ni so-

lo la última donde el cuerpo queda privado del alma, ni tampoco solamente toda la primera donde el alma padece sus penas separada de Dios y del cuerpo; sino que comprehendió todo lo que hay de muerte, hasta la última que se llama la segunda después de la qual no hay otra que la suceda.

CAPÍTULO XIII.

Qual fué el primer castigo que sintió la culpa de los primeros hombres.

Apenas quebrantaron nuestros primeros padres el precepto, quando los desamparó luego la divina gracia, y quedaron confusos y avergonzados de ver la desnudez de sus cuerpos ²²; y así tambien, con las hojas de higuera que fueron acaso las primeras, que estando turbados, hallaron á mano, cubrieron sus partes vergonzosas, que aunque eran los mismos miembros que ántes, mas no eran vergonzosos ²³: así que sintieron un nuevo movimiento de

su carne inobediente como una pena recíproca de su inobediencia ²⁴; porque ya al alma que se había deleytado y usado mal de su propia libertad, y se había desdeñado de obedecer á Dios, la iba dexando la obediencia que le solia guardar el cuerpo; y porque con su propia voluntad y albedrío desamparó al Señor, que era su superior, al criado que era su inferior, no le tenia á su albedrío, ni del todo tenia ya sujeta la carne como siempre la pudo tener, si perseverara ella guardando la obediencia y subordinacion á su Dios: éntonces pues la carne comenzó á desear contra el espíritu, y con esta batalla y lucha nacimos ²⁵, trayendo con nosotros el origen de la muerte, y trayendo en nuestros miembros y en la naturaleza viciada y corrupta la guerra continuada con ella, ó la victoria contra el primer pecado.

CAPÍTULO XIV.

De las qualidades con que crió Dios al hombre, y en la desventura que cayó por el albedrío de su voluntad.

Porque Dios crió al hombre recto, como verdadero autor de las naturalezas, y no de los vicios: pero como él se depravó de su propia voluntad, y por ello fué justamente condenado, engendró asimismo hijos malvados y condenados, porque todos nos representamos en aquel uno quando todos fuimos aquel uno que por la muger cayó en el pecado, la qual fué formada de él ántes del pecado: aun no habia criado y distribuido Dios particularmente la forma en que cada uno habiamos de vivir; pero ya era la naturaleza seminal y fecunda de donde habiamos de nacer: de modo que estando ésta corrupta y viciada por causa del pecado, obligada al vínculo de la muerte, y justamente

condenada del hombre, naciese hombre que no fuese de otra condicion : y así del mal uso del libre albedrío ²⁶ nació el progreso y fomento de esta calamidad , la qual desde su origen y principio depravado , como de una raíz corrupta , trae al linage humano con la trabazon de las miserias hasta el abismo de la muerte segunda , que no tiene fin , á excepcion de los que se escapan y libertan por beneficio de la divina gracia.

CAPÍTULO XV.

Que pecando Adan , primero dexó él á Dios que Dios le dexase á él , y que la primera muerte del alma fué el haberse apartado de Dios.

Por lo qual quando les dixo Dios *morte moriemini* , morireis de muerte , ya que no dixo de muertes , si quisieremos entender solo aquella que sucede quando el alma queda desamparada de su vida , que para ella

es Dios (porque no la desampararon para que ella desamparase , pues para el daño suyo primero es su voluntad , mas para su bien primero es la voluntad de su Criador : así para criarla quando no era , como para restaurarla y redimirla quando pecando se perdió) , así que , quando decimos que Dios les amenazó y denunció esta muerte quando dixo (a) : "el dia que co-
,, miéreis de él morireis de muerte : " como si dixera : "el dia que me dexareis por la inobediencia , os desampararé por la justicia : sin duda que en aquella muerte les amenazó y notificó tambien las demas que infaliblemente se habian de seguir de ella , porque quando nació en la carne del alma inobediente el movimiento rebelde y desobediente , por el qual cubriéron sus partes vergonzosas , entónces sintieron la primera muerte con que desamparó Dios al alma : esta la significaron aquellas pa-

(a) Genes. cap. 2. *Qua die ederetis ex illo , morte moriemini.*

labras quando escondiéndose el hombre despavorido de miedo , le dixo Dios (a): “¿Adán, dónde estás?” no como quien le busca por ignorar donde estaba, sino por advertirle con la reprehension , que considerase donde estaba en quien no estaba Dios; pero quando la misma alma viene ya á desamparar al cuerpo menoscabado de la edad y deshecho de la senectud , sucede la otra muerte , de la qual dixo Dios al hombre procediendo todavía contra el pecado: “tierra eres (b) , y á la tierra volverás²⁷ ,” para que con estas dos se acabase de cumplir aquella primera muerte que es la de todo hombre , tras la qual se sigue al último la segunda , si no se escapa y libra el hombre por el beneficio de la divina gracia ; porque el cuerpo que es de tierra , no volviera á la tierra si no fuera por su muerte , la qual le sucede quando le desampara su vida , esto es , su al-

(a) Genes. cap. 3. *Adam, ubi es?*

(b) Genes. cap. 3. *Terra es , et in terram ibis.*

ma. Y así consta entre los Christianos²⁸ que tienen la verdadera fe católica , que tampoco la muerte del cuerpo nos vino por ley de la naturaleza , porque en ella no dió Dios muerte alguna al hombre , sino que nos la dió en pena y castigo del pecado; pues castigando Dios el pecado dixo al hombre , en quien entónces estabamos comprendidos todos : “ tierra eres , y á la tierra volverás.”

CAPÍTULO XVI.

De los Filósofos que opinan que la separacion del alma y del cuerpo no es penal, pues que induce Platon al Dios sumo, prometiéndolo á los Dioses menores que nunca se despojarian de sus cuerpos.

Pero los Filósofos de cuyas calumnias procuramos defender la ciudad de Dios, esto es , su Iglesia , son de dictamen que cuerdamente se rien y mofan de lo que decimos , que la division y separacion que